

Cristianismo Popular y Sujetos Emergentes en América Latina

José Antonio Díaz¹

RESUMEN

Distintos sujetos emergentes (la mujer, el indígena, el afroamericano, el habitante del barrio) están ocupando cada día mayor espacio en la vida nacional de los países latinoamericanos. En muchos de estos sujetos los valores esenciales del cristianismo (justicia, solidaridad) se viven de manera espontánea, especialmente en las comunidades populares. La mujer en general, pero particularmente la mujer cristiana con conciencia de género, está ocupando un lugar importante en el desarrollo del proceso liberador latinoamericano. Es también muy significativa la ocupación de espacios políticos por parte de los indígenas como sujeto diferenciado. Por su parte, el sujeto afroamericano está tomando conciencia de su peculiar modo de vivir el cristianismo desde su matriz cultural. El habitante del barrio es el sujeto emergente mayoritario en Latinoamérica. Gracias a la reflexión teológica que se sigue haciendo en América Latina en general y en Venezuela en particular, partiendo de la “realidad” como único lugar teológico, los integrantes de las comunidades cristianas populares trabajan en forma organizada para ir instaurando el “reino de Dios” (reino de justicia, reino de paz) en sus respectivas comunidades. A través de la red de comunidades cristianas populares en cada uno de los países latinoamericanos se participa en la construcción del hombre y patria nuevos.

Palabras clave: cristianismo popular- sujetos emergentes- afroamericano- habitante de barrio- reino de Dios.

1 Magíster en Educación Profesor Asociado (Dedicación Exclusiva), adscrito al Departamento de Filosofía de la Facultad de Educación – UC. Magíster en Educación. Línea de investigación actual: Filosofía y Teología de la Liberación. Última publicación: Wittgenstein y la filosofía terapéutica (2008). Correo electrónico: jdiaz2@uc.edu.ve

Artículo recibido en noviembre de 2007. Arbitrado: febrero 2008.

POPULAR CHRISTIANITY AND EMERGENT SUBJECTS IN LATIN-AMERICAN LIBERATION PROCESS

ABSTRACT

Many different emergent people are taking greatest places in the national life of latinamerican countries. In general, the woman, but particularly the christian one with conscience of gender, is taking over a very important place in the development of the latinamerican liberator process. Even, the native ones, as different individuals, are also taking place in political matters. The afroamerican individual from his cultural roots, is getting aware of his particular way of living the cristianism. As a matter of fact, in Latin America the person who lives in the barrio, represents the majority of these emergent people. In Latin America, thanks to the theological reflection that keeps going on, which also takes into account the reality as the unique theological place; popular christian people are working to found the kingdom of peace and justice in their communities.

Different emergent subjects (the woman, the indigenus, the Afro-American, the slum area inhabitant) are now having more participation in Latin American countries national life. For many of these subjects, Christianity's essential values (solidarity, justice) are lived spontaneously, specially in popular communities. The woman in general, but particularly the Christian woman with gender consciousness, is having an important role in the development of the Latin American liberator process. It is also of great significance, the assumption of political spaces by indigenus people as differentiated subjects. On the other hand, the African-American subject is becoming aware of his peculiar way of living Christianity from his cultural roots. The slum area inhabitant is the subject with greater rise in Latin America. Thanks to the theological reflection which is still carried out in Latin America in general, and particularly in Venezuela, from "reality" as the only theological place, the members of popular Christian communities work in an organized way to start restoring the "kingdom of God" (a kingdom of justice, a kingdom of peace) in their respective communities. Participation for the construction of a new man an a new nation takes place through the network of popular Christian communities in every Latin-American country.

Key words: popular Christianity- emergent subjects- African-American-kingdom of God - slum inhabitant.

Sujetos Emergentes y Liberación

América Latina en general y Venezuela en particular están despertando de la inconsciencia en que han vivido en el transcurso de su historia. Distintos sujetos emergentes (la mujer, el indígena, el afroamericano, el habitante del barrio) están ocupando cada día mayor espacio en la vida nacional de los países latinoamericanos. En muchos de estos sujetos los valores esenciales del cristianismo (justicia, solidaridad) se viven de manera espontánea, especialmente en las comunidades populares. De ahí la importancia que tiene el reflexionar sobre Dios como inspirador de la lucha revolucionaria emprendida por los israelitas para liberarse del yugo egipcio. Ya en la tierra prometida, los profetas, auténticos representantes del Dios de los pobres (Yahveh), continúan la labor concientizadora, denunciando las injusticias de los poderosos contra el pueblo.

En el Nuevo Testamento, Dios, encarnado en la persona de Jesús, dedica su vida a la instauración de una sociedad justa para todos. Luego de los tres primeros siglos de experiencia cristiana comunitaria, la Iglesia se alía al poder temporal perdiendo así la dimensión profética de su fundador. Muchos años después, con la celebración del Concilio Vaticano II (1962-1965) la Iglesia comienza a recuperar dicha dimensión. Pero es la experiencia de la II Conferencia Episcopal Latinoamericana, realizada en Medellín en 1968, la que permite un nuevo renacimiento de la dimensión profética en la Iglesia. La realidad sufriente de millones de latinoamericanos se convierte en el verdadero lugar teológico. Dios, la Biblia y la institución eclesiástica devuelven el lugar prioritario en la reflexión teológica al sujeto “Pueblo Oprimido Latinoamericano”.

De una Iglesia de masas de cristianos, poco conscientes de su realidad, se pasa a experimentar una Iglesia de cristianos conscientes que se reúnan en pequeñas “comunidades de base” que tenían, a su vez, como norte ayudar a formar el hombre y la sociedad nuevos que el continente latinoamericano estaba demandando.

El método de la Juventud Obrera Católica (Ver – Juzgar – Actuar) fue retomado por el nuevo cristianismo latinoamericano para ser utilizado en las “comunidades eclesiales de base”. Esta experiencia se regó por toda América latina a finales de la década del sesenta, preparando así el nacimiento de dos nuevas disciplinas propiamente latinoamericanas: La Teología y la Filosofía de la Liberación.

El diálogo entre cristianos de distintas denominaciones (evangélicos, católicos) y con grupos políticos de orientación marxista que también luchaban por la instauración de una nueva sociedad, se hace común en Latinoamérica. De ahí la figura del “cristiano revolucionario”, existente en varios países latinoamericanos. Las orientaciones siempre atinadas del teólogo-poeta brasileño Leonardo Boff invitan continuamente a ver la realidad “con los ojos del corazón”.

Es halagador para aquellos que, de una u otra manera, intentamos colocar nuestro granito de arena para contribuir en la construcción de la nueva sociedad, ver cómo las instituciones del Estado venezolano están haciendo un gran esfuerzo por instaurar la sociedad utópica (democrática) que el sujeto colectivo oprimido desea experimentar. El Padre Camuñas, auténtico representante de la Iglesia de los Pobres, no vaciló en aplaudir las bondades que está recibiendo el pueblo pobre con la creación de los Núcleos de Desarrollo Endógeno en distintos sectores del país. Yahveh, el Dios de los pobres, se está sintiendo cada día más a gusto en Venezuela porque la clase política gobernante ha decidido cambiar su “corazón de piedra” por un “corazón de carne”.

I. – Sujetos Emergentes en América Latina

En América latina se han dado tres épocas bien diferenciadas: la época amerindia, en la cual el sujeto indígena es el único existente y, por tanto, también único dueño de su ser y sus circunstancias; la segunda época tiene como sujeto dominante al occidental, especialmente al español y al portugués en los primeros cuatro siglos (XVI-XIX) de presencia europea en América y, al occidental en general, en el último siglo (XX).

Desde hace dos décadas en América Latina se está dando un fenómeno bien interesante: la emergencia de sujetos hasta entonces subalternos (las mujeres, los indígenas, los afroamericanos, los habitantes del barrio). La mujer en general, pero particularmente la mujer cristiana con conciencia de género, está ocupando un puesto importante en el desarrollo del proceso liberador latinoamericano. Podemos afirmar que ya existe una Teología Feminista de la Liberación con sus respectivas teólogas (Elsa Támez, Ivonne Guevara, María Bingemes, Pilar Aquino). Pero lo más significativo es el papel decisivo que tienen las mujeres en las comunidades eclesiales de base en América latina (TRIGO, 2006: 45-46)

Es muy significativa desde hace varias décadas la presencia indígena como sujeto específico con reivindicaciones en Latinoamérica, especialmente en el área andina. No podemos obviar los espacios políticos que están ocupando los indígenas como sujeto diferenciado en Bolivia, Ecuador, Perú, México. Aunque la mayoría de los indígenas son cristianos, perviven las religiones aborígenes y sobre todo el “modo indígena de vivir el cristianismo”. Los representantes de la Teología Indígena están haciendo un gran esfuerzo para que la sociedad en general y la Iglesia en particular permitan que este sujeto emergente procese “pacíficamente su identidad cristiana como un aspecto positivo y dinamizador del proceso en marcha de emancipación” (Ibidem: 47).

Desde la década del sesenta, el proyecto cristiano de liberación cuenta con las comunidades cristianas indígenas, animadas por obispos como Leónidas Proaño en Ecuador y Pedro Casaldáliga en Brasil. En las reuniones de teólogos de la liberación siempre hubo espacios para que se expresaran los indígenas y los teólogos indígenas.

El sujeto afroamericano ha mantenido su identidad cultural, viviendo, a diferencia del indígena, en el seno de la cultura criolla. También la inmensa mayoría de los afrodescendientes son cristianos. Ahora, en regiones en que la venida de África se mantuvo hasta avanzado el siglo XIX y en las que hubo menos evangelización (Cuba, Haití, Nordeste brasileño), persiste la religión africana en forma de santería, vudú. La falta de reconocimiento por parte de la Iglesia de esta forma de vivir lo religioso, dificulta la toma de conciencia de su peculiar modo de vivir el cristianismo desde su matriz cultural. A pesar de la existencia de algunos negros que son teólogos de la liberación, la influencia de la forma negra de vivir el cristianismo ha sido insignificante. La superación de la relación ilustrada con la gente popular permitirá descubrir los tesoros de sabiduría que transmiten los negros que viven desde su ser cultural el cristianismo (Ibidem: 49-51).

El habitante de barrio (mestizo, mulato, zambo, indígena, negro) es el sujeto emergente mayoritario en Latinoamérica. El Dios liberador quiere que en América Latina la Iglesia criolla occidental conviva con Iglesias indígenas, negras, campesinas, suburbanas. Pero, este sujeto emergente, “el más abundante en la pastoral de la liberación, todavía no encuentra

reconocimiento de su especificidad en la Iglesia ni en la misma Teología de la Liberación” (Ibidem: 52).

Dios, realidad contradictoria en algunos textos bíblicos, animador de acciones liberadoras en otros, se hace pueblo oprimido para, desde ahí, experimentar el sufrimiento terrible de todo un pueblo, provocado por situaciones de injusticia estructural. La experiencia de la cruz invita al trabajo organizado liberador para así ir anticipando la Pascua (Resurrección) o momento en que desaparece el terrible binomio opresor-oprimido.

Gracias a la reflexión teológica que se sigue haciendo en América Latina en general y en Venezuela en particular, partiendo de “la realidad” como único lugar teológico, los cristianos integrantes de las comunidades eclesiales de base, se van nutriendo con lecturas que promueven la reflexión colectiva sobre problemas concretos y la planificación de acciones para ayudar a solucionarlos también en forma colectiva.

Manifiesto mi convicción del importante papel que pueden desempeñar los cristianos populares latinoamericanos en la construcción del hombre y patria nuevos, siguiendo así el ejemplo de Jesús y el Ché. No se me olvida la siguiente imagen vista en un programa de televisión: mientras un periodista entrevistaba a Monseñor Casaldáliga, Obispo del Nordeste brasileiro, la cámara se detuvo unos momentos en la pared de la humilde vivienda donde estaban colgadas tres figuras simbólicas: Jesús en el centro, la Virgen María a la derecha y el Ché a la izquierda.

II. – Cristianismo Latinoamericano y Proceso de Liberación

Si la psicología profunda (Jung) nos introduce en el conocimiento de Dios como realidad compleja, la teología bíblica prepara el camino para la comprensión de la divinidad a partir de situaciones específicas de opresión del pueblo. El Éxodo es el relato bíblico de los orígenes del pueblo de Israel y de la revelación originaria de su Dios, Yahveh. Israel confiesa a Yahveh como su Dios porque Yahveh es el dios de los campesinos, el dios que los acompaña en su lucha contra el rey más fuerte de ese tiempo y así salir de Egipto y buscar la tierra prometida. Ellos hicieron su revolución inspirados por Yahveh y conducidos por Moisés, el profeta de Yahveh (Concilium, N° 196: 344). En este pasaje bíblico notamos que Yahveh (Dios) se identifica con el pueblo oprimido. Además del libro del

Éxodo, los libros proféticos harán continua referencia a la lucha contra las situaciones de injusticia por parte de los profetas, auténticos representantes del Dios de los pobres (Yahveh).

Pero es en el Nuevo Testamento, donde el mismo Dios, encarnado en la persona de Jesús, se compromete a instaurar en la tierra un reino de justicia, caracterizado por la comunidad de bienes materiales y espirituales. En esta nueva sociedad que Jesús desea instaurar no debían existir distinciones y privilegios (Gal. 3,28).

Luego de los tres primeros siglos del cristianismo, donde la Iglesia (comunidad de creyentes) fue fuertemente perseguida por los altos representantes del imperio romano, se inaugura un extraño período, gracias a la conversión del emperador Constantino al cristianismo. Con el Edicto de Milán (año 313 d.C.) el cristianismo se convierte en la religión oficial del imperio, perdiendo así la dimensión profética de su fundador. Prácticamente hasta el Concilio Vaticano II (1962-1965) la Iglesia no recupera dicha dimensión.

El “Dios Liberador” se hace “Pueblo Oprimido” en América Latina. Por tanto, ya el problema del método teológico no está en cómo entender y explicar a Dios sino en cómo conocer la realidad opresora y cómo participar en el proceso de liberación. Luego de mucha reflexión colectiva, los integrantes de las comunidades cristianas populares creyeron conveniente retomar la ya clásica metodología del “Ver – Juzgar – Actuar”, creada por el P. José Cardijn para la Juventud Obrera Católica de Bélgica en la primera mitad del siglo XX.

Siguiendo a Enrique Dussel, filósofo, historiador y teólogo latinoamericano, es conveniente aclarar que la categoría “pueblo” en el Documento de Medellín no significa lo mismo que “pueblo de Dios” en la Constitución Lumen Gentium del Concilio Vaticano II. En América Latina, por la ambigua realidad de ser una cristiandad (cultura, civilización cristiana), hay confusión entre “pueblo” (bloque social en la sociedad civil) y “pueblo de Dios” (Iglesia). Sin embargo, el pueblo como bloque social no es ya una comunidad de gentiles (no cristianos), sino un pueblo cristiano. De ahí que pueda haber una especie de dialéctica entre un pueblo ya cristiano, pero no suficientemente evangelizado, convertido, y un pueblo (Iglesia) re-evangelizado, re-convertido.

Ahora, el Documento de Medellín hace referencia explícita a lo popular para referirse a los pobres reales, el bloque social de los dominados, el sujeto colectivo oprimido. En este sentido “Iglesia popular” es aquel sector de la Iglesia que se ha comprometido en sus vidas concretas con los pobres reales (oprimidos y explotados). Insistimos, esta Iglesia popular vive con el pueblo pobre, habla como ellos, sufre y lucha con ellos (DUSSEL, 1984: 371-382).

III .– Comunidades Cristianas Populares y Proceso de Liberación

La experiencia reflexiva de la Iglesia Latinoamericana en Medellín (1968) ayudó a las comunidades cristianas latinoamericanas a comprender el Concilio Vaticano II desde la propia realidad. Los cristianos comenzaron a renovarse, organizándose en “comunidades eclesiales de base”. Un ejemplo de ello es la comunidad animada por Ernesto Cardenal en Solentiname (Nicaragua). Estos cristianos, agrupados en comunidades, dieron un aporte muy significativo a la lucha del Frente Sandinista, pues hicieron posible que se ampliara la base social de dicho movimiento. Surgió la necesidad de un contacto entre los cristianos y los revolucionarios, naciendo en la práctica la figura del cristiano revolucionario.

El método de Medellín (Ver-Juzgar-Actuar) ayudó a despertar la conciencia de los integrantes de las comunidades eclesiales de base. Al comienzo dicha metodología se abocó a solucionar problemas muy concretos que existían en las comunidades. A modo de ejemplo relatamos lo siguiente: un día la leche sube considerablemente de precio. Este hecho que afecta a los pobres fue sometido a la consideración de la comunidad eclesial de base (Ver). Luego de realizar un análisis (socioeconómico, sociopolítico) de la situación, se concluye que esa injusticia tenía que superarse a través de la toma de conciencia y de la organización del pueblo oprimido. Se escoge un texto bíblico apropiado, capaz de seguir promoviendo la reflexión. La Biblia ofrecía elementos que empujaban a la lucha por la transformación de la realidad. Para ello se necesitaba un instrumental complejo. De ahí la necesidad de acudir a las distintas disciplinas (sociología, antropología, historia, economía, política, filosofía, teología) para ir construyendo una especie de red teórica capaz de atrapar imaginativamente la realidad que se desea transformar.

Esta forma de reflexionar en las comunidades eclesiales de base lleva a imaginar una sociedad nueva, donde estuvieran satisfechas las necesidades básicas de la población (comida, vivienda, educación, salud, trabajo, recreación). El trabajo reflexivo llevaba a la constatación de una sociedad organizada en función de las minorías privilegiadas, quienes no estaban dispuestas a convertirse; por tanto, era necesario pasar por una revolución estructural (Juzgar).

Se finalizaba la reunión con un signo concreto de compromiso: se decidió echar clavos en las calles por donde iban a pasar los camiones distribuidores de leche, con la finalidad de que se les pincharan los cauchos. Luego se persuadía al chofer del camión para que dejara que los jóvenes distribuyeran la leche a los niños. Así, la reunión de la comunidad eclesial de base no era únicamente de reflexión y análisis, sino también de organización para la lucha (Actuar) (MOLINA, 1984: 321-324).

La experiencia de las comunidades eclesiales de base, regadas por América Latina, luego del Concilio Vaticano II (1962-1965) y la II Conferencia General de Medellín (1968), prepara el camino del nacimiento de dos nuevas disciplinas propiamente latinoamericanas: La Teología y la Filosofía de la Liberación. Ambas tienen como objetivo fundamental colaborar para que surja un sujeto social capaz de acabar con la hegemonía despótica de las corporaciones transnacionales y con el totalitarismo de mercado (TRIGO, 2006: 22). Hay la convicción de que dicho sujeto social alternativo existe y que se está acompañando de un proyecto alternativo que va naciendo poco a poco, dando a luz las líneas maestras que lo van configurando.

Ahora, estamos conscientes de que este movimiento de liberación estructural nacido en Latinoamérica a finales del sesenta y comienzos del setenta, tuvo y sigue teniendo poderosos enemigos. Por una parte, los medios de comunicación social que han atacado ferozmente la propuesta de dicho movimiento para así tener el control ideológico total en la sociedad. A esta actividad diabólica mediática se une, parece mentira, la curia vaticana, que tiene “una grave responsabilidad en este apagamiento del Espíritu en la Iglesia latinoamericana” (Ibidem: 37). El Vaticano, atendiendo más al llamado del espíritu diabólico (neoliberalismo) que al del Espíritu Divino, planifica y realiza acciones concretas para que dicho

movimiento liberador no tenga continuadores. Esta labor se notó con la disminución de los agentes pastorales e intelectuales en el movimiento. Pero lo más notable, afirma el P. Trigo, es la desaparición de esa generación de obispos que le dieron carta de ciudadanía al movimiento liberador en la Iglesia (Ibidem: 36-37).

No hay que olvidar que en la epistemología de la teología de la liberación, la realidad es el lugar teológico fundamental. Insistimos, no es Dios ni la Biblia ni la Iglesia; es la realidad (sujeto sufriente latinoamericano). De ahí la importancia que tiene el conocer con propiedad la realidad que se desea transformar.

Intuitivamente Dios continúa su proceso de transformación creadora: Yahveh, imagen arquetipal del Sí-mismo, y por tanto, ser contradictorio, se revela como Dios Liberador que se hace Pueblo Oprimido, para luego debe estar vitalmente presente mediante su Espíritu en pequeñas comunidades conscientes y concientizadoras del proceso de liberación latinoamericana.

La identidad o “conciencia que una comunidad tiene de ser ella misma” es una primera meta a lograr para luego comenzar el proceso de integración o acción de comprender un todo (la sociedad) compuesto de partes diversas (círculos). Todo esto con la finalidad de ir transformando el Ser Colectivo (masa no consciente de su realidad) en Sujeto Colectivo (sujeto colectivo consciente de su realidad).

IV.- La Experiencia Venezolana: Los Núcleos de Desarrollo Endógeno

El Gobierno Nacional está dando muchísima importancia al trabajo y organización comunitarios, precisamente con la finalidad de ayudar a asumir el mandato constitucional de participar activamente en la construcción del país que soñamos. Se está consciente del fracaso del modelo capitalista, empeñado en el desarrollo económico divorciado del desarrollo social.

Es oportuno activar modelos de desarrollo donde se involucren directamente los ciudadanos y ciudadanas a través de los cuales se genere impacto económico partiendo tanto de la gestión ciu-

dadana local como de la gestión económica local; ambos caminos permiten la participación activa, la innovación productiva, la generación de servicio y riqueza local, se potencia el tácito liderazgo comunitario y se articula el ciudadano con el Estado (...) es momento de posicionar una cultura productiva y una economía local alternativa colectiva (COLMENAREZ-DELGADO, 2003: 12)

Estamos conscientes que el período de la “democracia representativa” (1958-1998) se preocupó por el desarrollo económico sin tomar en cuenta el debido bienestar social. De ahí la propuesta del Gobierno actual del Modelo de Desarrollo Endógeno Sostenible o “compendio de todos los derechos humanos fundamentales si se le asume como el derecho de cada persona de participar y contribuir a un desarrollo humano pleno que reconcilie al hombre consigo mismo, con la sociedad, con su entorno y con las futuras generaciones” (Ibidem: 35).

El hermoso libro del teólogo-poeta brasileño Leonardo Boff que lleva por título “Saber cuidar” comienza haciendo referencia al descuido y abandono de los sueños de generosidad, agravados por la hegemonía del neoliberalismo individualista que exalta la propiedad privada. Luego reflexiona sobre la dimensión material y terrenal de la existencia para enseña a detenerse en la dimensión espiritual con el fin de ayudarnos a tomar conciencia de la importancia de la realidad simbólico-religiosa en nuestras vidas. La frase de El Principito “sólo se ve bien con los ojos del corazón”, la utiliza para invitarnos a comprender la importancia de la “ternura vital”, la “caricia esencial”, la “cordialidad fundamental”, la “conciencia necesaria”, la “compasión radical”, el “amor” como garantía de que estamos construyendo el hombre y la sociedad nuevos. Uno de los últimos capítulos lo dedica a la “concretización del cuidado”: cuidado de nuestro planeta, cuidado del propio nido ecológico, cuidado del Otro (pobres, oprimidos, excluidos, inmigrantes, desplazados), cuidado de nuestro cuerpo en la salud y en la enfermedad, cuidado de nuestro espíritu, de los ángeles y demonios interiores, de nuestros grandes sueños, de Dios, de la muerte, nuestra gran travesía. Finalmente propone algunas figuras ejemplares de “seres de cuidado”: Jesús de Nazareth, Francisco de Asís, Teresa de Calcuta, Hermano Antonio, Mahatma Gandhi. Y como

resumen de todo hace referencia al “tao” que consiste en buscar la unidad mediante un proceso de integración de las diferencias (Yin-Yang), al Feng-Shui o arte y técnica de construir bien la casa y el jardín individual y colectivo (BOFF, 2002).

Este texto de Boff nos remite a toda su obra como teólogo de la liberación latinoamericana, donde la dimensión política de la existencia juega un papel importantísimo en el proyecto de liberación individual y colectivo. Esta preocupación vital de Boff me hace recordar la siguiente imagen vista en un programa de televisión que transmitía en vivo la inauguración del Foro Social Mundial en el poliedro de Caracas: un monje brasileño fue anunciado para tomar la palabra antes de hacerlo el Presidente de la República. Durante unos quince minutos el religioso expresó su sentir. En medio de sus palabras hizo un paréntesis para saludar a la hija del Che Guevara, mártir latinoamericano. Luego de pedir a La Revolución que “nos bendiga” a todos, invitó a los asistentes a agacharse para tocar la tierra bendita, nuestra madre. El monje no utilizó ninguna palabra que hiciera referencia a la religión, pero sí transmitió, a través de un rostro transparente y sus sentidas palabras, una experiencia vital de lo religioso. Las palabras sobran para explicar el motivo que orienta la actividad político-religiosa de estos cristianos latinoamericanos.

En nuestro país, Venezuela, está pasando algo muy interesante. Algunos políticos parecen haber cambiado su “corazón de piedra” por un “corazón de carne”, donde la preocupación por el pueblo empobrecido está pasando de las palabras a los hechos. Hay que aplaudir que el Gobierno Nacional esté motivando a la población para participar activamente en la construcción de un Modelo Económico Alternativo o Desarrollo Endógeno.

Este modelo se propone orientar la producción económica según los deseos, aspiraciones y necesidades colectivas. Esta nueva forma de producir se caracteriza por la primacía de los “valores de uso” (utilidad de las cosas) sobre los “valores de cambio” (valor monetario). En dicho modelo coexisten la propiedad privada, la propiedad estatal y la propiedad colectiva autogestionada (cooperativas). Se desea crear un nuevo tejido productivo basado en la economía popular y en alianza social con las empresas estatales, el capital privado nacionalista y la pequeña propiedad.

Se propone establecer una relación distinta entre el trabajo intelectual y el manual, entre la educación y el trabajo productivo. Se quiere rearticular las relaciones entre el campo y la ciudad, impulsando la producción agrícola; también fortalecer la producción de bienes útiles más que la acumulación de capital y, el desarrollo de tecnología basado en las características específicas y las potencialidades de cada región del país.

Los Núcleos de Desarrollo Endógeno son los teatros de operaciones del desarrollo desde dentro. Estos núcleos son espacios territoriales habitados por ciudadanos vinculados por una historia, una cultura y por razones de tipo político y económico. Cada núcleo tiene sus características propias: qué recursos naturales posee, qué actividades económicas se dan en él y qué historial de lucha lleva consigo.

Las cooperativas, microempresas y pequeñas empresas que generan, procesan y distribuyen los productos, forman las Redes Productivas. Estas redes no están basadas en la especulación, los monopolios y el rentismo sino en principios de solidaridad y equidad. Son precisamente las cooperativas el eje de la economía popular porque son instituciones propicias para las relaciones solidarias, democráticas y equitativas entre las personas y, por tanto, el producto del trabajo se reparte equitativamente y todo se decide en colectivo.

A continuación hago referencia al artículo “El desarrollo endógeno como paradigma para superar la pobreza y la exclusión” del Padre Matías Camuñas. Manifiesta que lleva ya seis años en la zona de Guayana, pero que antes estuvo varios años trabajando en un barrio de Petare, que para él fue “la escuela principal de formación popular y aprendizaje desde la vida”. Allí participó en la creación de la unidad de compra, es decir, los vecinos organizados comprando directamente a los campesinos de Sanare; en la organización de la costura comunitaria; en la creación de la escuela “Justicia y Paz”; en las comunidades cristianas de base; en la organización de las familias con niños indocumentados y sin escuela; en organizaciones de salud y defensa de los derechos humanos. Con esta experiencia de sistematización de tanto aprendizaje solidario llegó a Guayana y se encontró con un Proyecto claro de Iglesia Diocesana. Manifiesta mucho optimismo por el apoyo que el Proceso que se está viviendo en Venezuela le está dando a la organización de los sectores populares.

El origen de dicho Proyecto lo encontramos, dice, en el Capítulo IV de la Constitución, donde se proclama que la solidaridad es el camino a seguir, “camino de mística y espiritualidad”. Manifiesta que la comunidad cristiana ha recibido sesenta y cinco créditos para incentivar el desarrollo endógeno a través de distintas cooperativas. Esta experiencia cooperativista está permitiendo que en cada uno de los integrantes de la comunidad se esté dando un profundo cambio. Ya se está tomando conciencia de que el Desarrollo Endógeno requiere que los vecinos participen en procesos formativos (trabajo organizado y productivo) y así combatir la pobreza. Ahora, todo este proceso de formación para la organización y la producción tiene como objetivo fundamental el servicio a la comunidad.

Desarrollo Endógeno sabe a comunidad, a trabajo cooperativo, a grupo organizado, a militancia solidaria, a muerte del individualismo alienante. Esta experiencia en una comunidad concreta exige mucha interrelación entre los miembros del Núcleo y los miembros de otros Núcleos de Desarrollo Endógeno. Además se hace mucho énfasis en potenciar lo autóctono.

El Padre Camuñas manifiesta que se está organizando un encuentro a nivel nacional con la finalidad de dar respuesta a la exigencia de construir una inmensa red de solidaridad. Los excluidos de otros tiempos hoy están siendo convocados a ser protagonistas de su propia historia. Terminamos esta reflexión con la siguiente cita:

Y este grupo de lanceros con su núcleo de desarrollo endógeno que está en la misión de Caruachi ha sembrado un alto número de hectáreas, tiene animales de engorde y cría, está construyendo sus casas, ha hecho contratos de venta con los Mercal (...) Tampoco tienen interés en ser millonarios porque así como viven hoy, sus hijos estudian, tienen lo que necesitan y están viviendo una experiencia de vida comunitaria como nunca antes lo habían experimentado. Y eso no lo cambian por nada (CAMUÑAS, 2008)

Bibliografía

BANSART, Andrés (1992). *Cultura-Ambiente-Desarrollo (El caso del Caribe Insular)*. Caracas, Venezuela: Universidad Simón Bolívar. Instituto de Estudios de América Latina.

- BOFF, Leonardo (2002). *Saber cuidar. Ética del humano-Compasión por la tierra*. Madrid, España: Trotta.
- CAMUÑAS, Matías. El desarrollo endógeno como paradigma para superar la pobreza y la exclusión. www.adital.com.br, 20-01-2008.
- COLMENAREZ, S.; DELGADO, R. (2003). Reingeniería socioeconómica & Desarrollo endógeno sostenible. Un programa macroeconómico alternativo para el desarrollo. Valera, Venezuela: Universo Gráfico, S.R.L.
- DUSSEL, Enrique. "Populus Dei" in populo pauperum. Del Vaticano II a Medellín y Puebla. En CONCILIUM. Revista Internacional de Teología, N° 196. Noviembre 1984. Madrid, España: Ediciones Cristiandad.
- MINISTERIO PARA LA ECONOMÍA POPULAR (2005). *¿Qué es desarrollo endógeno?* Caracas, Venezuela.
- MOLINA, Uriel. Estructura y funcionamiento de una comunidad cristiana popular. En CONCILIUM. Revista Internacional de Teología, N° 196. Noviembre 1984. Madrid, España: Ediciones Cristiandad.
- TRIGO, Pedro (2006). *¿Ha muerto la teología de la liberación?* Bilbao, España: Mensajero.

